

Orfanología

Un despertar
hacia la
adopción
y el cuidado de
los huérfanos
centrado en el
evangelio

Tony Merida



Rick Morton

El cuidado de los huérfanos es mucho más que simplemente adopción.

Sin rodeos pero con integridad, Rick y Tony hablan con la experiencia que ellos mismos han tenido. *Orfanología* detalla maneras prácticas para un involucramiento, tales como:

- Asistir a los padres adoptivos de manera realista.
- Crear una conciencia acerca de la crisis en el cuidado de los huérfanos.
- Desarrollar fondos para ayudar las potenciales adopciones.
- Hospitalidad para acoger huérfanos en las vacaciones.
- Cómo brindar apoyo a los orfanatos.
- Cómo iniciar un ministerio para el cuidado de los huérfanos en la iglesia.

"*Orfanología* contiene una combinación entre profundidad y simplicidad, un buen argumento con una rica base teológica, una gran visualización con consejos prácticos. Ofrece tanto una invitación convincente acerca del cuidado de los huérfanos, las familias sustitutas y las adopciones, pero también una guía confiable en medio de un camino que nos costará mucho, pero que será tan beneficioso como nunca lo has experimentado." - JEDD MEDEFIND, presidente, Alianza Cristiana por los Huérfanos y Coautor de *Upended*

"El huérfano no es una causa. El huérfano no es un asunto. El huérfano tiene un rostro y ese rostro es de Galilea. Jesús nos contó, que cuando vemos al pobre, al débil, el vulnerable o al menospreciado, estamos viéndolo a Él mismo. Tony Merida, uno de los más brillantes y apasionados predicadores del cristianismo evangélico de hoy, nos hace un llamado para recordar el huérfano mientras somos seguidores de Cristo." - RUSELL D. MOORE, autor de *Adopted for Life*

"Tony Merida y Rick Morton han llegado al corazón del asunto y del por qué del llamado a la iglesia para vincularse con la situación de los huérfanos. Sus completas y prácticas respuestas en este asunto era algo que desde hace mucho tiempo se estaba esperando para un llamado a la iglesia."

- MATT CARTER, pastor de The Austin Stone Community Church

Acerca de los Autores

Tony Merida y Rick Morton son vivos ejemplos del aquel pasaje en Santiago 1:27 - dentro de sus familias tienen ocho niños y niñas que han adoptado. El amor de Dios por los huérfanos los ha caracterizado mucho en su vida ministerial. Ellos han ayudado al lanzamiento de Promesa 139 Programa de Hospitalidad para Huérfanos en Hattiesburg, Mississippi.



Pastor, profesor y padre de tres niños. Tony Merida llegó a ser rápidamente la voz de mayor crecimiento en el movimiento por la adopción y el cuidado de los huérfanos en EE.UU. Su pasión por los huérfanos es evidente en sus escritos, sus enseñanzas y sus charlas. Encuentra más acerca del autor en Tony online en www.tonymerida.net

Rick es el vice-presidente de vinculación de Lifeline Children's Services, Inc. en el ministerio de alcance individual, eclesial y organizacional así como en la publicación de recursos que sirven de ayuda a familias e iglesias locales en el discipulado con huérfanos, niños y niñas en situación de vulnerabilidad. Tiene un doctorado en filosofía y una maestría en educación cristiana del New Orleans Baptist Theological Seminary. Rick enseñó en la facultad de su alma mater y en las facultades de Bryan College y el Southern Baptist Theological Seminary.

También sirvió en iglesias locales en Tennessee, Louisiana y Mississippi. Es un prolífico escritor y un profundo orador. Más notablemente, Rick es autor de *Know Orphans: Mobilizing the Church for Global Orphanology*. Rick y su amada esposa han estado casados por 26 años, tienen 3 hijos todos obtenidos bajo el abrigo de adopciones internacionales.

Rick también se ha ganado el título de "doctor" en su nuevo y orgulloso rol como abuelo.



Orfanología

Un despertar
hacia la
adopción
y el cuidado de
los huérfanos
centrado en el
evangelio

Contenido

Capítulo 3

¿Por qué promover la adopción y el cuidado de los huérfanos?

pág. 4

Regresando a las convicciones bíblicas

pág. 6

Respondiendo a Santiago 1:27

pág. 13





¿Por qué promover la adopción y el cuidado de los huérfanos?

Cuando enfatizo dentro de la iglesia en la necesidad del cuidado a quienes se encuentran en condición de orfandad en muchas ocasiones me preguntan: ¿por qué somos llamados a reorientar radicalmente nuestras vidas por el bien de los huérfanos? La pregunta en ocasiones surge de individuos que crecieron en una iglesia pero raramente han escuchado de este tema, y si lo han hecho, ha sido tal vez por una petición de oración de algunos prometedores futuros padres que estaban considerando la adopción debido a una situación de infertilidad. Algunas preguntas típicas a estos futuros padres son: ¿no pueden tener bebés o no piensan tener bebés propios?

La cuestión no es si pueden o no tener bebés por cuenta propia, esto nada tiene que ver con el llamado del cristiano a ejercer cuidado a quienes se encuentran en condición de orfandad. Además, para nosotros la adopción no es meramente un plan B o únicamente para padres que no pueden tener bebés naturalmente; más bien vemos la adopción y el cuidado al huérfano como expresión de un cristianismo práctico.

Muchos cristianos se sienten confundidos, inseguros o aún desconectados de la idea de la adopción, otros tienden a pensar que el cuidado al huérfano es "el evangelio social," es decir, el abandono del evangelismo por el ejercicio de algún ministerio social para los más necesitados. Son pocas las iglesias en las que se predica valientemente el clamor de Cristo por el cuidado misericordioso al huérfano y al pobre.

Nosotros creemos que Jesús hizo ambos, evangelismo y misericordia, y nos llama a hacer lo mismo. Por lo tanto, la proclamación de las buenas noticias y la práctica de buenas obras van de la mano.

Otra de las preguntas frecuentes que me hacen es: ¿por qué promover la adopción y el cuidado al huérfano? Mi respuesta es que muchas iglesias evangélicas no se han enfocado en cuidar de los huérfanos como un ministerio importante en los últimos años. Cuando miembros de estas comunidades de fe escuchan acerca del cuidado a los niños y niñas en condición de orfandad, la reacción más común es pensar que el pastor está liderando un movimiento radical nuevo, en vez de entender que por el contrario, está retornando a una mirada bíblica de la iglesia del Nuevo Testamento.

**La adopción y el
cuidado de los
huérfanos no son
ideas nuevas, sino
que son ideas bíblicas**

Ahora bien, creo que el énfasis que las iglesias conservadoras han puesto en las protestas en contra del aborto no han tenido en cuenta la discusión acerca del cuidado al huérfano y la adopción. Muchas iglesias dicen ser pro-vida, y con razón, pero fallan en actuar a favor de millones de niños y niñas sin un padre y una madre.

Mi pregunta para aquellos que protestan en contra del aborto es: ¿estarías dispuesto a adoptar a esos niños que no serán abortados? Una cosa es declararte en contra de algo con lo que no estás de acuerdo, y otra muy diferente es cuidar de estos pequeños personalmente.

Algo que debería ser obvio para los cristianos es que la adopción y el cuidado a los huérfanos no son ideas nuevas, sino que son ideas bíblicas. La razón por la cual debemos hacer énfasis en ellas es la misma razón por la que enfatizamos en el evangelismo, la oración, la mayordomía y otras prácticas que la Biblia nos enseña. Cuidar de todos los huérfanos está implícito en la Palabra de Dios, fluye desde el corazón de Dios, y tal cuidado encarna las convicciones que han caracterizado al pueblo de Dios por siglos.

Regresando a las convicciones bíblicas

Existen por lo menos cuatro convicciones bíblicas que deberían conducirnos a mostrar un amor radical hacia los huérfanos:

1. Dios está interesado en todas las personas hechas a su imagen.
2. Dios tiene un interés especial por los huérfanos.
3. Dios ordena a su pueblo compartir su interés por los huérfanos.
4. Dios es pro-adopción.

Convicción 1

Dios está interesado en todas las personas hechas a su imagen.

Mi esposa decidió que el primer versículo que íbamos a enseñarle a nuestros hijos era Génesis 1:1. Este es un buen comienzo, no por ser el primer versículo de la Biblia, sino por ser un buen punto de partida para entender el mundo. Dios es el único hacedor del cielo y la tierra, quien creó todas las cosas por el poder de Su Palabra, y continúa sosteniéndolas y guiándolas a su fin designado. El Dios trino es el glorioso creador de todas las personas. En Génesis 1 dice:

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

—Génesis 1:26-27

El Dios trino creó a la humanidad íntimamente, del polvo de la tierra y de una parte del hombre (Génesis 2:7, 21-23); diferentes, como varón y hembra (Génesis 1:27); y con un propósito, para su gloria (Isaías 43:7; 1 Corintios 10:31). Ya que las personas fueron creadas a la imagen y semejanza de Dios, poseen valor y dignidad. La humanidad es el pináculo de la creación de Dios, Su posesión preciada.

Por lo tanto, debemos valorar lo que Dios valora y amar lo que Él ama desde el vientre hasta la tumba. La doctrina de la imagen de Dios, “imago Dei”, debería afectar cómo vemos a los seres humanos.

Muchas falsas ideas acerca de la humanidad, que debemos rechazar, ven a las personas como máquinas que meramente producen, o las ven iguales a los animales; sin embargo los seres humanos no somos cuerpos simplemente, no somos simplemente seres sexuales, no somos peones del universo ni tampoco dioses de éste. Somos individuos, con la capacidad de pensar, sentir, razonar, amar, alegrarnos, reproducirnos, escoger y lo más importante, conocer a Dios personalmente y eternamente a través de Jesucristo (Juan 17:3).

Después de la creación de Adán y Eva en el jardín del Edén, el pecado entró a este mundo y nos dejó en un mundo caído con sus resultados devastadores, incluida la orfandad. Ahora las personas somos afectadas moralmente por el pecado (somos rebeldes); físicamente (nos enfermamos y morimos); mentalmente (afectando nuestras mentes) y relacionamente (estamos separados de Dios y el uno del otro). Nuestra gran necesidad es entonces la renovación espiritual, ser hechos nuevos en Cristo Jesús (2 corintios 5:17) y la culminación de la historia incluye a los cristianos viendo cara a cara a Cristo, cambiados a Su semejanza (1 Juan 3:2) y por siempre experimentado Su gloria. (Apocalipsis 21-22).

Debido al particular valor de cada persona como portadora de la imagen de Dios, la respuesta de los cristianos debe ser siempre la compasión por cada una de ellas. Por ejemplo, Santiago dice que deberíamos guardar nuestros labios para no maldecir a las personas hechas a semejanza de Dios. (Santiago 3:9). Rechazamos el prejuicio y la parcialidad, porque Dios actúa sin parcialidad hacia las personas de todas las etnias. (Hechos 10:34). Cada raza es portadora de la imagen de Dios.

Ejemplos bíblicos acerca de la deshonra a los niños como portadores de la imagen de Dios es Herodes y la matanza de los niños en el tiempo de Jesús (siguiendo la misma práctica de maldad del Faraón matando a los niños en Egipto). Los niños no eran tenidos en alta estima en los tiempos de Roma así como en nuestros días. En los tiempos de Jesús, se menciona que los romanos tenían una pila de basura detrás de sus casas donde a veces dejaban a los niños no deseados.

También se dice que eran dejados en pilas de estiércol o en la basura, y si alguno quería a estos niños, simplemente los recogía. En ocasiones quienes los recogían, los criaban para ser prostitutas, gladiadores o esclavos. La tasa de mortalidad infantil era alta y muchos niños morían antes de nacer o a muy temprana edad.

En contraste, los primeros cristianos eran conocidos por cuidar de los niños que eran abandonados, valorando sus vidas.

La perspectiva cristiana hacia los niños entonces debe ser contra cultural, reflejando la perspectiva de Jesús hacia ellos. Ahora bien, ¿cuál fue la perspectiva de Jesús hacia los niños?

Entonces le trajeron algunos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara; y los discípulos los reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí, porque de los que son como éstos es el reino de los cielos.

—Mateo 19: 13-15

Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. Pero al que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que le colgaran al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que se ahogara en lo profundo del mar.

— Mateo 18: 5-6

Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos les dijo: El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me envió.

—Marcos 9: 36-37

En estos pasajes vemos al Salvador amando a los niños, honrándolos y levantándose de donde estaba para tomarlos en sus brazos. Nuestro Señor aún dijo que recibir a un niño era recibirlo a Él. Por lo tanto, si Jesús nos mostró la ética bíblica con respecto a los niños, esto implica que nosotros debemos dar importancia a los niños que están en el vientre (Salmo 119:16); a los hijos biológicos (Génesis 1:28, 48:9; 1 Samuel 1:20) y a los huérfanos (Proverbios 23:10; Salmo 68:5).

Ahora bien, la doctrina de la imagen de Dios afecta también nuestra manera de mirar al pobre, lo que incluye a los huérfanos. Consideremos la relación entre nuestro cuidado a los pobres y la imagen de Dios en el libro de Proverbios:

El rico y el pobre tienen un lazo común: el que hizo a ambos es el Señor.

— Proverbios 22:2

El pobre y el opresor tienen esto en común: el SEÑOR da la luz a los ojos de ambos.

— Proverbios 29:13

El que se mofa del pobre afrenta a su Hacedor; el que se regocija de la desgracia no quedará sin castigo.

— Proverbios 17:5

No es extraño que el mandamiento de cuidar de los pobres esté en casi todos los pasajes de la Biblia, ya que deshonrar o rechazar a los pobres es deshonrar y rechazar a Dios quien los hizo.

¿Dónde aprendiste que eras imagen de Dios? ¿Quién te contó acerca de tu Creador? Probablemente tus padres, un pastor, o un cristiano fiel. Piensa en millones de huérfanos que tienen poco o ningún conocimiento de Dios, y menos aún de que son “imago Dei” o del amor de Jesús. Tristemente en un orfanato los niños se sienten sin valor alguno, desesperanzados y sin amor.

Tom Davis escribió un libro llamado “*El Campo de los Huérfanos*” en el que relata la siguiente confesión personal de un niño huérfano ruso:

Odié mi vida desde que estaba en tercer grado de primaria, cuando fui golpeado sin piedad; sentí desde entonces que la vida no era más que pérdida, que la muerte estaba buscándome y mis lágrimas me mostraban que la vida era nada en comparación con la muerte. Me sentía como una cucaracha, por lo que respondía con temor cuando veía la cantidad de gente que visitaba mi orfanato, pensando que ellos sólo querían reírse de nuestra desgracia. Pero estaba equivocado, eran personas dispuestas a dar el regalo más precioso que una persona puede poseer, el amor. Las intenciones de estas personas parecían extrañas, ya que ellos tenían sus propios hijos, sin embargo, tenían un corazón bien grande para dar; porque aún tenían un espacio para nosotros que nos sentíamos como pequeñas cucarachas. Después de un tiempo empecé a sentirme ya no como una cucaracha que quería acabar con su vida, sino como un pequeño ser humano. ¡Esto es un sentimiento maravilloso! Créeme.

Oír el clamor de los huérfanos, es mostrarles que tienen dignidad y valor como portadores de la imagen de Dios.

Convicción 2

Dios tiene un interés especial por los huérfanos.

En las Escrituras es una constante que personas reciban de la gran misericordia de Dios, no obstante, se destacan tres grupos: los huérfanos, las viudas y los extranjeros. Consideremos lo que Dios dice acerca de su interés por estos tres grupos en particular:

Dios estableció leyes para su protección y cuidado:

Él hace justicia al huérfano y a la viuda, y muestra su amor al extranjero dándole pan y vestido.

—Deuteronomio 10:18

Dios advierte maldición para quienes abusen de ellos:

Maldito el que pervierta el derecho del forastero, del huérfano y de la viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén.

—Deuteronomio 27:19

No oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre, ni traméis el mal en vuestros corazones unos contra otros.

—Zacarías 7:10

Dios promete proteger a los huérfanos y a aquellos que están solos e indefensos:

El Señor es Rey eternamente y para siempre; las naciones han perecido de su tierra. Oh Señor, tú has oído el deseo de los humildes; tú fortalecerás su corazón e inclinarás tu oído para vindicar al huérfano y al afligido; para que no vuelva a causar terror el hombre de la tierra.

— Salmos 10:16-18

Padre de los huérfanos y defensor de las viudas es Dios en su santa morada. Dios prepara un hogar para los solitarios; conduce a los cautivos a prosperidad; sólo los rebeldes habitan en una tierra seca.

— Salmos 68:5-6

El Señor protege a los extranjeros, sostiene al huérfano y a la viuda, pero trastorna el camino de los impíos.

— Salmos 146:9

Tú lo has visto, porque has contemplado la malicia y la vejación, para hacer justicia con tu mano. A ti se acoge el desvalido; tú has sido amparo del huérfano

— Salmos 10:14

He observado que muchas iglesias hacen esfuerzos nobles para cuidar de sus viudas, particularmente a través del ministerio de los diáconos. Ellos a menudo llevan registros de cuántas viudas son miembros de sus iglesias y asignan respetuosamente a un diácono para cada una. Estoy a favor de este ministerio sin duda alguna, ya que en Hechos 6, la iglesia primitiva dio especial atención a la tarea de cuidar de las viudas (Hechos 1-7), sin embargo, cabe anotar que estas iglesias han podido hacer mucho más por los huérfanos, estratégica y prácticamente hablando.

Los ministerios de misericordia deberían ser creados no sólo para las viudas, sino también para los huérfanos y los extranjeros. En el periodo bíblico, estos tres grupos de personas fueron con frecuencia abusados; en el mundo actual, son frecuentemente explotados y maltratados. Un ejemplo de ello son muchas chicas jóvenes que por no tener familia, son fácilmente involucradas en trata de personas y usadas para la prostitución. Dios espera que su pueblo cuide de aquellos que no tienen un hogar o una esperanza.

Dios esperó que Israel cuidara de estos tres grupos de personas porque esto reflejaba Su misericordia hacia su pueblo: Israel fue un extranjero antes que Abraham fuera llamado a ser el padre de muchas naciones; Israel era una viuda hasta que Dios la hizo su esposa; Israel fue una huérfana hasta que Dios la adoptó como su hija.

En el nuevo testamento, el pueblo de Dios es llamado a mostrar el mismo tipo de amor misericordioso; ser los imitadores de Dios como hijos amados (Efesios 5:1). Éramos viudas espirituales hasta que Cristo, el novio, nos amó y se dio así mismo por nosotros; éramos extranjeros deambulando sin rumbo hasta que Cristo nos salvó; éramos huérfanos, hasta que Dios el Padre nos adoptó y nos hizo hermanos y hermanas de nuestro hermano mayor, Cristo. Consecuentemente, amar a estos tres grupos de personas es demostrar el amor de Dios de una manera poderosa

Convicción 3 Dios ordena a su pueblo compartir su interés por los huérfanos.

En el libro de Isaías, Dios reprende a los religiosos que tienen grandes servicios de adoración, pero han negado el cuidado a las viudas y a los huérfanos. Él dice:

*Aprended a hacer el bien, buscad la justicia, reprended al opresor,
defended al huérfano, abogad por la viuda.*

— Isaías 1:17

En Deuteronomio, Dios dio instrucciones a Israel acerca de dar apropiadamente justicia y suficiente comida al extranjero, al huérfano y a la viuda. ¿Por qué?, porque Israel también fue extranjero en Egipto antes de que Dios los rescatara, así que debían mostrar también el amor salvador de Dios a otros.

No pervertirás la justicia debida al forastero ni al huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, sino que recordarás que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor tu Dios te rescató de allí; por tanto, yo te mando que hagas esto. Cuando siegues tu mies en tu campo y olvides alguna gavilla en el campo, no regresarás a recogerla; será para el forastero, para el huérfano y para la viuda, para que el Señor tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos. Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti, serán para el forastero, para el huérfano y para la viuda. Cuando vendimies tu viña, no la repasarás; será para el forastero, para el huérfano y para la viuda. Recordarás que tú fuiste esclavo en la tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

— Deuteronomio 24:17-22

Como vemos, la moral que Dios demanda en cuanto al cuidado del huérfano, es consecuente también con las enseñanzas del Nuevo Testamento. En el Salmo 82, Dios pide a Israel dar justicia a aquellos que no tiene voz. Aquí encontramos uno de los propósitos de tener influencia, que no es otra cosa que hablar por aquellos que no la tienen. El salmista dice:

Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso. Rescatad al débil y al necesitado; librad los de la mano de los impíos.

— Isaías 1:17

También en Proverbios 31, la mujer piadosa habla a su hijo diciendo:

Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende los derechos del afligido y del necesitado.

— Proverbios 31:9

Raramente escuchamos acerca de la gran necesidad de los pobres y de los huérfanos, esto debido a que sus voces no son amplificadas; ellos no hablan en conferencias, no los vemos tampoco en las transmisiones de noticias, ¡esto empeora la situación! Podemos vivir cómodos e ignorarlos como si no existieran, ¡pero ellos sí existen! y el pueblo de Dios está llamado a defenderlos, protegerlos y rescatarlos de los opresores.

Respondiendo a Santiago 1:27

Un par de años atrás este versículo tuvo un impacto profundo en la iglesia donde estaba predicando. Yo simplemente leí, expliqué y apliqué este versículo:

La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo.

— Santiago 1:27

En respuesta a la Palabra de Dios, un grupo pequeño de mujeres inició un nuevo ministerio de prospectos de familias adoptivas llamado “Abba Padre”; el objetivo del ministerio era ayudar a padres adoptivos con asistencia financiera. Además de este ministerio, he visto a hombres y mujeres de la iglesia, respondiendo a la instrucción clara de Dios en Santiago 1:27 de otras muchas maneras que reflejan a Dios. Este verso también tuvo tanto impacto en la vida de mi esposa y la mía, que terminamos poniéndole Santiago a uno de nuestros hijos.

La Biblia dice que la verdadera religión implica el cuidado compasivo hacia los huérfanos; no es todo lo que implica, pero es un buen examen para los creyentes. Seré el primero en decir que no me gusta la palabra “religión”, y en el Nuevo Testamento era usada como un término peyo-

-rativo (Hechos 26:5; Colosenses 2:18), pero aquí Santiago usa el término positivamente; él llama religión a la “fe en nuestro Señor Jesucristo” en el siguiente capítulo (2:1) y tilda a los fariseos de ser expertos en una religión muerta.

Jesús les dijo a los fariseos que eran hipócritas porque desatendían los asuntos más importantes que son la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mateo 22:23), por lo tanto, su adoración era nada más que reglas enseñadas por hombres (Mateo 15:19). Tenían rituales externos, pero descuidaban el corazón de la verdadera adoración, eran culpables del pecado de omisión, esto es, fallar en los mandamientos de Dios. En contraste, la religión aceptable a Dios es aquella que obedece el mandamiento de Dios de cuidar de manera práctica a aquellos en necesidad.

El erudito en Nuevo Testamento Douglas Moo resume la carta de Santiago en el comentario llamado “El Pilar del nuevo mandamiento” de la siguiente manera:

La prueba de la verdadera religión se mide por el grado de asistencia que extendemos a quien no tiene esperanza en nuestro mundo, ya sea la viuda o el huérfano, inmigrantes tratando de ajustarse a una nueva vida, poblaciones empobrecidas en el tercer mundo, el desvalido o aquel que no tiene un techo.

Visitar es otra palabra importante en Santiago 1:27, allí Santiago dice que el cristianismo fiel lleva implícito la visita a los huérfanos. El significado original de esta palabra es: episkeptesthai que significa, más que llevar regalos, un contacto personal e involucramiento; significa cuidar de otro, ejercitar especial vigilancia en favor de otro y ayudarlo en sus necesidades. Esta palabra es de la misma raíz de episkipos que significa capataz (algunas veces traducida como obispo). Lo que Santiago está diciéndonos básicamente es que seamos pastores para los huérfanos.

Visitar también es un término poderoso utilizado en la Biblia frecuentemente en relación a la visita de Dios a su pueblo para redimirlo y animarlo, y particularmente durante los periodos fundamentales de la historia, como lo es el arribo de un líder clave para la redención, que se evidenció en el nacimiento de Cristo. Véase Génesis 21:1; 50:24; Éxodo 3:16, 4:31; Rut 1:6; Lucas 1:68,78, 7:16; y Hechos 7:23; 15:14.

Debemos notar que cuando Dios visita a su pueblo, ¡Él no sólo les envía o deja un cheque y desaparece!, Él viene personalmente en auxilio de su gente. No deberíamos estar contentos con sólo enviar dinero o suplir una necesidad material, debemos ir en auxilio de los huérfanos con el fin de reflejar “cómo es Dios”. Le mostramos al mundo cómo es Dios cuando cuidamos de aquellos en necesidad, lo que podría ser la razón por la cual Santiago llama a Dios, “el Padre” (Santiago 1:27).

Un hermoso ejemplo que muestra la naturaleza de Dios hacia aquellos que viven en necesidad está en Lucas 7:16 con la historia de Jesús levantando de la muerte al hijo de la viuda. Jesús miró a la viuda y le dijo con compasión: “no llores” (Lucas 7:13), acto seguido levantando al joven,

No deberíamos estar contentos con solo enviar dinero o suplir una necesidad material

le dice, como Lucas escribe: “entréguelo a su madre” (Lucas 7:15). En otras palabras, Jesús no sólo levantó al muchacho de la muerte, sino que suplió la necesidad de su madre que era viuda, como si dijera: “tu madre que es viuda te necesita.” ¿La respuesta de la multitud? ¡Asombroso! Ellos dijeron: “Dios ha visitado a su pueblo” (Lucas 7:16). La acción de

Jesús estaba mostrando: “Soy Dios, y esto es lo que Dios es y hace.” Él visita, redime, anima, cuida a los huérfanos y a las viudas. Los discípulos de Jesús están llamados a seguir este ejemplo.

Convicción 4

Dios es Pro-Adopción

Efectivamente, desde las primeras páginas de la Biblia, vemos a Dios valorando a los niños. Como sus imitadores, debemos evitar mirar a los niños como una molestia o una distracción, y verlos como una bendición. El Salmo 127 dice: “Bienaventurado el hombre quien llena su aljaba con ellos” (Salmo 127:5 parafraseado). Nótese cómo la versión bíblica ESV traduce este versículo; es dinámico, llama a la acción, en otras palabras nos dice: ¡ven y llena tu aljaba y sé bendecido!

Dios no es sólo pro-niños, Él también es pro-adopción. Pensemos en el número de personas que fueron adoptadas en la Biblia. En el libro “Dios, el matrimonio y la Familia” el autor Andreas Kostenberger nos recuerda:

“Dan y Neftalí y más tarde Efraín y Manases fueron adoptados por Jacob (Génesis 30: 1-13; 48:5); Moisés fue adoptado por la hija del Faraón (Éxodo 2:10) y Ester fue adoptada por Mardoqueo (Ester 2:7)”
En el Nuevo Testamento, el ejemplo más predominante es la adopción de Jesús por parte de José, el cual sirvió como su padre terrenal, participando en la escogencia de su nombre (Mateo 1:25); presentándolo en el templo (Lucas 2:22-24); protegiéndolo del peligro al llevarlo junto a su mamá a Egipto (Mateo 2: 13-15), y enseñándole su oficio (Mateo 13:55; Marcos 6:3)

Kostenberger concluye:

“Estos ejemplos bíblicos sirven de evidencias motivadoras para parejas casadas, de que la práctica de la adopción tiene precedentes bíblicos honorables. Junto con el uso metafórico de la adopción en el Nuevo Testamento (Romanos 8:15, 23; 9:24; Gálatas 4:5; y Efesios 1:15), estos pasajes muestran que la adopción de un niño debe ser asumida por familias y matrimonios permanentes que muestran amor y un entendimiento del contexto bíblico.

Pero no sólo hay ejemplos bíblicos positivos acerca de la adopción, existe también otra gran razón por la cual sabemos que Dios es pro-adopción: ¡El evangelio! La doctrina de la adopción es el corazón del evangelio. La adopción nunca fue en plan B, siempre ha sido el plan A, ya que existe aún antes de que el mundo existiera. Pablo escribió: “En amor, Él nos predestino para adoptados por medio de Jesucristo, de acuerdo a su propósito y voluntad”. Dios planeó el acto de la adopción antes de la creación. En palabras de John Piper: “La adopción es mucho más grande que el universo”.

Porque amamos el evangelio, amamos la doctrina de la adopción; que no es otra cosa que el estudio de nuestra adopción por parte de Dios. J. I. Packer afirma en su libro “Conociendo a Dios” que: “La adopción es el más alto privilegio que el evangelio ofrece, aún más alto que la justificación... estar a cuentas con Dios el juez es una gran cosa, pero ser amado y cuidado por Dios el Padre es mucho más grande”.

Una vez empezamos a entender la gloria de un Dios que adopta a pecadores como el más alto privilegio del evangelio, nuestra forma de ver la adopción de niños cambia dramáticamente. ¡Tenemos que demostrar el evangelio! Si sabemos que Dios es Pro-adopción, ¿estamos dispuestos a serlo nosotros también?

Históricamente los cristianos lo han sido.

Las Personas Nos Conocerán Por Nuestro Amor

El cristiano fiel a través de los años ha desplegado gran misericordia hacia los huérfanos. Ellos sirven de ejemplo e inspiración para nosotros hoy. Estos héroes también demostraron que una de las marcas identificables de los cristianos por generaciones, ha sido la manera de amar como lo hizo Jesús.

Primeros Cristianos

La apología del filósofo Arístides (traducida por D. M. Kay) describe el cuidado, como el de Cristo, que los primeros cristianos tenían hacia los necesitados, mientras escribía al emperador Adrián en el año 125 D.C diciendo:

“(...) además, si uno o alguno de ellos tiene esclavos o esclavas o niños, ellos a través del amor les persuaden a convertirse al cristianismo, y cuando lo hacen, ellos los llaman hermanos sin ninguna distinción. Ellos no adoran dioses extraños, ellos van por su camino muy alegres y con mucha modestia. La falsedad no se encuentra entre ellos y se aman los unos a los otros; ellos no menosprecian a las viudas y libran a los huérfanos de aquellos que les hacen daño. Cuando ayudan a los demás, lo hacen sin jactarse, y cuando ven a un extraño, lo toman en sus hogares y se regocijan con ellos como uno más de la comunidad. Porque ellos no se llaman entre sí hermanos por cuestiones de sangre pero por cuestiones de su dios. Cuando alguno de ellos que es pobre muere, cada uno de acuerdo con su capacidad da la atención necesaria y cuidadosamente hacen parte de sus exequias. Si escuchan que uno de sus miembros está en prisión o afligido por causa del nombre de Jesús, todos ellos ansiosamente suplen para sus necesidades y si es posible de redimirlos, ellos hacen lo posible para liberarlos. Si entre ellos hay alguno que es pobre y necesitado y si no tienen comida disponible, todos ayunan.”

Notemos que dentro de los actos de misericordia nombrados por Arístides estaba “librar a los huérfanos de aquellos que les hacen daño. “Estos documentos inspiradores demuestran los distintos actos de compasión que separan al pueblo de Dios de los demás en la cultura, ilustrando las palabras de Jesús: “Por actos como este todas las personas sabrán que ustedes son mis discípulos y que se han amado unos a los otros” (Juan 13:35).

George Whitefield

Fue uno de los primeros predicadores del gran avivamiento en los Estados Unidos en los años 1740, conocido más que todo por sus predicaciones acerca del nuevo nacimiento. Éstas fueron tan poderosas que atraía a personas que no creían, así como Benjamín Franklin y David Hume. Whitefield viajó por todo Estados Unidos e Inglaterra predicando el evangelio y viendo tremendos resultados.

Después de leer su biografía, fui sorprendido por el profundo amor que Whitefield depositó en la construcción de un orfanato en Georgia, de hecho, cuando predicaba a multitudes, regularmente recogía una ofrenda para los orfanatos. ¿Cuándo fue la última vez que se ha visto a un evangelista suplicando a las personas después de un sermón que den ayuda económica para la causa de los huérfanos?

El nombre de este orfanato era Bethesda o La casa de misericordia. Fue establecido cerca a Savannah en 1740. Arnold Dallimore escribió en la biografía que hizo de Whitefield: “La publicidad que George le dio al orfanato evoca un nuevo interés en esfuerzos generales de asistencia a los necesitados y despertó a otros hombres a emprender esfuerzos por los menos favorecidos. Pueda Dios levantar más evangelistas apasionados y celosos por los huérfanos como Whitefield lo fue.”

Charles Spurgeon

Mi héroe histórico favorito es el incomparable pastor y predicador bautista Charles Spurgeon. Es bien conocido por la cantidad de sus libros impresos, muchos incluyen sus sermones predicados en el Tabernáculo de Londres, donde a sus 38 años comenzó su carrera pastoral en 1854. Mientras algunos conocen que Spurgeon comenzó un colegio, pocos saben que comenzó un orfanato.

Arnold Dallimore, en su libro de la biografía de Sprugeon, cuenta que, en una reunión de oración en 1866, Spurgeon dijo: “Queridos amigos, somos una iglesia enorme, y deberíamos estar haciendo más por el Señor en esta gran ciudad. Quiero que esta noche le pidamos que nos envíe nuevos trabajos para hacer en la iglesia, y si necesitamos dinero para llevarlo a cabo, oremos para que pueda enviarlo también.” Después de algunas experiencias de providencia, conversaciones y muchos regalos generosos, las personas enviaron recursos para construir un orfanato (además de la casa de viudas que ya tenían).

Estas dos construcciones fueron unificadas, formando una cuadra continua, y cada casa tenía 14 niños bajo la atención de una cuidadora que hacía el papel de mamá. Se les enseñó educación cristiana, deportes y carácter. 10 años después de que la casa de niños cerró, se construyó una casa similar para niñas. Estos niños y niñas se amontonaban con mucho amor hacia Spurgeon cada vez que él predicaba sus sermones. Estos mismos niños venían de todo tipo de antecedentes y de diferentes etnias. Dallimore escribió que “de vez en cuando algunos de estos niños se convertían y pedían ser bautizados, y algunos de éstos niños, en su mayoría de edad, experimentaron el llamado de Dios y asistieron a la escuela de pastores e hicieron vida ministerial.”

**Niños y niñas se
amontonaban con mucho
amor hacia Spurgeon
cada vez que él predicaba
sus sermones**

En una ocasión Spurgeon habló fuertemente a un agnóstico que retó su fe, este hombre comparó el fracaso de las organizaciones sociales de no creyentes, con el trabajo hecho por las iglesias en cuanto al cuidado al necesitado con los orfanatos. Ya terminando la conversación, Spur-

-geon parafraseó el clamor de Elías al triunfar sobre los falsos profetas de su tiempo: “El Dios que responde por los orfanatos, déjalo ser Dios” en otras palabras, Spurgeon creía que los cristianos dieron testimonio del vivo y verdadero Dios gracias al cuidado y el compromiso con los pobres y los huérfanos.

George Muller

Vivió en los años 1800 y es muy bien conocido por su trabajo en los orfanatos de Bristol Inglaterra. Él es sin duda el fundador de orfanatos más famoso en el mundo. En 1836, fue abierto el primer orfanato, siete semanas después de que la iglesia anunciara su plan para construirlo. Muller finalmente construyó 5 hogares para huérfanos antes de su muerte a la edad de 92 años.

De acuerdo con su biografía escrita por Janet y Geoff Benge, Muller es bien conocido particularmente por sus oraciones y experiencias de la providencia de Dios en el cuidado de los huérfanos. En una ocasión particular, uno de los orfanatos no tenía cómo alimentar a sus niños, 300 para ser exactos, Muller entonces oró de la siguiente manera: “Gracias Señor por lo que tú nos vas a dar de comer. Amén.”

Levantó su cabeza, sonrió y les dijo a los niños que se sentaran alrededor de la mesa. Antes de que los niños se sentaran, se escuchó un golpe en la puerta, un panadero cargando unos panes deliciosos tocaba. El panadero le dijo a Muller: “Señor Muller, no pude dormir anoche, me mantuve pensando en que de alguna forma usted iba a necesitar panes para el día de hoy, me levanté y le hice tres lotes. Espero que le sean útiles.” Luego, se escuchó otro golpe en la puerta, esta vez era el lechero diciendo: “Necesito un poco de ayuda, mi carro se varó en frente de su casa, necesito descargarlo para repararlo, hay 10 cajas de leche llenas, ¿podrían ustedes usarlas?” Muller miró a los niños y dijo: “¡Por supuesto y gratis!” Había suficiente leche para servir los vasos llenos y guardar para el almuerzo. Dios proveyó pan y leche para los niños en ese día y continúa proveyendo para sus fieles servidores.

A pesar de que Muller nunca hizo campañas pro-fondos, muchas personas apoyaron su trabajo. Él fue una imagen de lo que significa vivir por fe en el Dios vivo. Se ha estimado que Muller cuidó cerca de 10.000 niños en sus años de vida. Además, distribuyó Biblias, predicó gran parte de su vida, sirvió como pastor en una iglesia por 66 años (no aceptó salario) y ayudó a misioneros como Hudson Taylor.

Podríamos seguir con la lista, son incontables los cristianos que a través de los años han ayudado activamente a los huérfanos de diferentes formas; tal como asistencia económica, visitas regulares, construyendo orfanatos, adoptando, rescatándolos de sus opresores y proveyendo hogares sustitutos. Han obedecido el mandato bíblico en este asunto. ¿Cuándo conocerá el mundo que nosotros somos Sus discípulos? Cuando hablamos del Salvador y a la vez, mostramos el amor del Salvador.



renacebogota.org



children's services

lifelinechild.org



musicacolor.com